

# **Una lectura de las nociones de *cultura, hegemonía y estructura de sentimiento* de Raymond Williams desde una perspectiva semiótica**

Natalia Virginia Colombo\*

\*Docente e investigadora: Dpto. - Instituto de Letras, Facultad de Humanidades (UNNE)

## **Resumen**

El presente trabajo tiene como objetivo final un acercamiento a la noción de *estructura de sentimiento* propuesta por Raymond Williams desde un punto de vista semiótico. Concretamente, surgió de la observación de lo que podríamos considerar como puntos de contacto entre este concepto y la reflexión acerca de la noción de *borde semiótico* propuesta por Juan Magariños de Morentín (2008). Para lograr este objetivo, necesariamente recorreremos las nociones de *cultura, hegemonía y tradición* (entre otras) de Williams como también, la de *semiosis*, propuestas originalmente por Charles Peirce y retomada por Magariños. Finalmente, abordaremos su concepto de *borde semiótico* a los fines de ponerlo en relación con el de *estructuras del sentimiento*.

## **Palabras clave**

Cultura –hegemonía -estructura de sentimiento –semiosis -borde semiótico

## **Abstract**

The final aim of this work is an approach to the notion of *structure of feeling* proposed by Raymond Williams from a semiotic point of view. Specifically, it emerged from the observation of what could be considered as points of contact between this concept and the reflection on the notion of *semiotic edge* proposed by Juan Magariños de Morentin in 2008. To achieve this goal, we will necessarily cover Williams' notions of *culture, hegemony and tradition* (among others) as well as the notion of *semiosis*, originally given by Charles Peirce and retaken by Magariños. Finally, we will discuss the concept of *semiotic edge* in order to put it in relation to the concept of *structures of feeling*.

## **Keywords**

culture -hegemony -structure of feeling -semiosis -semiotic edge

## **1. Introducción**

El presente trabajo tiene como objetivo final un acercamiento a la noción de *estructura de sentimiento* propuesta por Raymond Williams desde un punto de vista semiótico. Concretamente, surgió de la observación de lo que podríamos considerar como puntos de contacto entre este concepto y la reflexión acerca de la noción de *borde semiótico* propuesta por Juan Magariños de Morentín (2008). Para lograr este objetivo, necesariamente recorreremos las nociones de *cultura*, *hegemonía* y *tradición* (entre otras) de Williams como también, la de *semiosis*, propuestas originalmente por Charles Peirce y retomada por Magariños. Finalmente, abordaremos su concepto de *borde semiótico* a los fines de ponerlo en relación con el de *estructuras del sentimiento*.

Como puede observarse, proponemos observar puntos centrales de la teoría cultural de Williams a los fines de reflexionar sobre ellos en clave semiótica. Probablemente esta iniciativa invite a la reflexión, al debate o a la crítica; cualquiera de ellas será bienvenida.

## **2. Desarrollo**

### **2.1. Cultura, hegemonía, semiosis**

De acuerdo con el planteo con el que se inició esta propuesta, debemos comenzar retomando la noción central en Williams de *cultura*. Fundamentalmente, nos interesa rescatar la concepción de cultura como proceso social total en el que los hombres definen y configuran sus vidas (Williams, 1980: 129).

Desde este punto de vista abarcativo, la cultura implicaría el conjunto de maneras con las que una sociedad atribuye sentido o, podríamos agregar, construye la realidad. Se incluirían, entonces, las prácticas, las creencias, las costumbres sociales, como también, las relaciones establecidas entre estos aspectos. En otras palabras, aleja los procesos culturales en tanto pertenecientes a un plano virtual y al dominio de las élites y propone su estudio desde el punto de vista de la vida cotidiana, del hombre común.

Al considerar a la cultura como el resultado de un conjunto de prácticas y relaciones, no pueden soslayarse los conflictos, las tensiones y las resistencias. Esto se vincula con la idea de cultura en tanto proceso activo y siempre cambiante

La influencia del pensamiento de Antonio Gramsci, más enfocado en aspectos culturales y políticos, aparece con la incorporación de la noción de *hegemonía*. Williams diferencia esta noción de la de *dominio*, dado que este último se encuentra identificado con las formas exclusivamente políticas que ejercen un poder coercitivo. Por el contrario, la *hegemonía*, en términos de Gramsci, emerge de un entrecruzamiento de fuerzas políticas, sociales y culturales. Con este concepto logra un alcance mayor que con el de *cultura* e inclusive con el de *ideología*, entendida como “un sistema de significados y valores que constituye la expresión de un particular interés de clase” (Williams, 1980:129).

De este modo, en el sistema teórico de Williams el concepto central de cultura, junto con el de ideología, se inserta dentro del concepto más abarcativo de *hegemonía* que

*“(...) constituye todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida: nuestros sentidos y dosis de energía, las percepciones definidas que tenemos de nosotros mismos y de nuestro mundo. Es un vívido sistema de significados y valores –fundamentales y constitutivos– que en la medida en que son experimentales como prácticas parecen confirmarse recíprocamente. Por lo tanto, es un sentido de la realidad para la mayoría de las gentes de una sociedad, un sentido de lo absoluto debido a la realidad experimentada más allá de la cual la movilización de la mayoría de los miembros de la sociedad –en la mayor parte de las áreas de sus vidas– se torna sumamente difícil. Es decir que, en el sentido más firme, es una “cultura”, pero una cultura que debe ser considerada asimismo como la vívida dominación y subordinación de clases particulares” (Williams, 1980: 131)*

Si bien se presentan en esta definición algunas cuestiones que no abordaremos por el momento (por ejemplo, la de dominación y subordinación de clases) aparecen otras que resultan pertinentes a la reflexión propuesta inicialmente. Un ejemplo de ello es la consideración de la hegemonía como conjunto “de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida”, como “las percepciones definidas que tenemos de nosotros mismos y de nuestro mundo”, como un “sistema de significados y valores, fundamentales y constitutivos” y finalmente, como “sentido de la realidad para la mayoría de las gentes de una sociedad”.

Estas consideraciones nos llevan a pensar acerca de la vida en comunidad y lo que hacemos en ella como seres sociales. Principalmente, nos hace retomar la idea de que generamos sentido a través de los denominados fenómenos sociales: todo lo que hacemos, decimos, discutimos, creemos, en una comunidad en la que vivimos e interactuamos con otras personas. En otras palabras, somos seres que realizamos acciones sociales.

En este punto mencionaremos brevemente la teoría de los discursos sociales de Eliseo Verón quien recupera el pensamiento triádico de Charles Peirce y lo articula con otros enfoques para dar cuenta de la relación entre producción de sentido, el funcionamiento de la sociedad y la construcción de lo real en el seno de la semiosis (Verón, 1987: 120).

Es sabido que, de acuerdo con Peirce, a través de los *hábitos* –en tanto prácticas interpretativas regulares y socialmente consensuadas- el hombre construye el mundo en el que vive. Son considerados, entonces, el fundamento, el cimiento último de la *realidad* y de la *verdad* en una sociedad (Verón, 1998:119). En este sentido, “lo real es aquello en que resultaría finalmente la información y el razonamiento, tarde o temprano y que, por ende, es independiente de los caprichos personales míos y vuestros (...) el origen de la concepción de realidad muestra que esta concepción implica una COMUNIDAD<sup>1</sup> sin límites definidos y capaz de un aumento definido de conocimiento” (Peirce, 1987: 84). La importancia de lo social para la construcción del mundo –como experiencia intersubjetiva que tiende a una universalización del pensamiento- a través del lenguaje, toma aquí una gran relevancia.

Al considerar esta construcción a partir de la praxis social, se hace referencia a los pensamientos, a las ideas y a las representaciones sociales, que son *signos*. Para Peirce un signo es un signo **para** algún pensamiento que lo interpreta -su *interpretante*-, **por** algo -en lugar de- un cierto objeto del que es equivalente en ese pensamiento -su *objeto*-, **en** algún respecto o cualidad que lo pone en conexión con su objeto (Peirce, 1987: 69). Desde este enfoque, los pensamientos-signos aseguran la realidad de lo real por el hecho de pertenecer a la *terceridad*<sup>2</sup> (Verón, 1998: 119).

En este sentido, la noción de realidad –en tanto vinculada con la construcción del mundo a través de los signos- se relaciona íntimamente con la de *semiosis*, entendida como la relación, acción o influencia entre un *signo* o representamen, su objeto y su interpretante,

---

<sup>1</sup> Con mayúsculas en la edición de 1987 de *Obra Lógico-Semiótica*, Taurus Ediciones.

<sup>2</sup>Sobre la terceridad, en tanto categoría faneroscópica o modo de ser de los pensamientos-signos, Peirce plantea que “consiste en aquello que llamamos *leyes* cuando las contemplamos sólo desde el exterior, pero que cuando vemos ambas caras de la moneda llamamos pensamientos. Los pensamientos no son cualidades ni hechos. No son cualidades porque pueden ser producidos y crecer, en tanto una cualidad es eterna (...) Tampoco es un hecho, pues un hecho no es general (...) Ninguna colección de hechos puede constituir una ley, pues ésta se encuentra más allá de cualquier hecho consumado y determina de qué manera se caracterizan los hechos que pueden ser, pero que no pueden haber ocurrido nunca todos (...) Como general, la ley, o el hecho general, se refiere al mundo potencial de la cualidad, en tanto que como hecho se refiere al mundo real de la realidad” (Peirce, 1987: 204).

considerados los soportes *–subjects–* del proceso semiótico. Tanto en la mente de las personas, como en las relaciones intersubjetivas, este pensamiento-signo se dirige a otro pensamiento subsiguiente; se traduce o interpreta por otro hasta el infinito. Este proceso es lo que se denomina como *semiosis infinita*. Y es en el interior de este proceso de semiosis en que se hace y deshace el mundo al que remiten los signos (Verón, 1998: 116) o pensamientos. De allí que se considere al hábito o acción social, en tanto resultante de relaciones intersubjetivas, como fundamento de la realidad.

Siguiendo con estas reflexiones, podríamos considerar el proceso hegemónico, en términos de Williams, como un proceso de *semiosis* amplio o más general. Al igual que la semiosis, la hegemonía es un proceso complejo que implica, en términos de Williams, “experiencias, relaciones y actividades que tiene límites y presiones específicas y cambiantes”. Asimismo, se destaca su carácter eminentemente social; jamás puede ser individual. Esto último resulta sumamente importante dado que es en las relaciones intersubjetivas donde se da este dinamismo en el cual la hegemonía debe ser “continuamente renovada, recreada, defendida y modificada.” (Williams, 1980: 134) En términos semióticos, una suerte de aporte de numerosos procesos de semiosis particulares, más pequeños y muchas veces en tensión, que circulan y se entrecruzan en un determinado momento y en una determinada sociedad. Tal como lo asevera el mismo Williams “la hegemonía constituye siempre un proceso activo; sin embargo, esto no significa que se trate simplemente de un complejo de rasgos y elementos dominantes. Por el contrario, es siempre una interconexión y una organización más o menos adecuada de lo que de otro modo serían significados, valores y prácticas separadas e incluso dispares que este proceso activo incorpora a una cultura significativa y a un orden social efectivo.” (Williams, 1980: 137). Agrega además, que es un proceso complejo de experiencias, relaciones y actividades que tiene límites y presiones específicas y cambiantes, además de un carácter eminentemente social. Esto le imprime una fuerte complejidad estructural. Para Williams, una hegemonía no se da de modo pasivo (como una forma de dominación) sino que debe ser continuamente renovada, recreada como también, defendida y modificada. Asimismo, dice el autor, “es continuamente resistida, limitada, alterada, desafiada por presiones que de ningún modo le son propias. Por lo tanto debemos agregar al concepto de hegemonía los

conceptos de contrahegemonía y de hegemonía alternativa, que son elementos reales y persistentes de la práctica” (Williams, 1980: 134).

En estas reflexiones sobre la hegemonía aparecen de manera reiterada la importancia de la praxis social y del proceso de producción de sentido que surge a través de los fenómenos sociales, entendidos como resultantes de las relaciones intersubjetivas e interpersonales que establecemos con los demás.

Retomando la mirada semiótica, y en palabras de Magariños de Morentín, la semiótica como disciplina tiene como primera tarea no sólo explicar el significado de los fenómenos sociales, sino, principalmente, estudiar el proceso de producción, interpretación y transformación de tal significado (o tales significados). Esto resulta fundamental a los fines de lograr explicar, lo mejor posible, “por qué a determinados fenómenos se los percibe como portadores de determinados significados posibles” (Magariños de Morentín, 2008: 406). En este contexto, para el autor lo más importante es el estudio de la *transformación* ya que “el significado que, en un determinado momento de determinada sociedad permite percibir la existencia de un determinado fenómeno, es un *estado de tránsito*, que se hizo posible por haber existido un antes, desde el cual el significado que en él tenía ese fenómeno, contenía también, en sus bordes, la posibilidad de que se formulara el que tiene ahora” (Magariños de Morentín, 2008: 406).

En este punto resulta posible la relación con el pensamiento de Williams cuando hace un diagnóstico de la situación de los estudios de la cultura y de la sociedad y observa que, al encontrarse centrados en las relaciones existentes entre instituciones, formaciones y experiencias producidas, sólo se ocupaban de las formas explícitamente fijadas. Por el contrario, planteaba Williams, lo actual y viviente resultaba rechazado (Williams, 1980: 150) No se tomaban en cuenta los *estados de tránsito* de los procesos de significación a los que alude, también, Magariños de Morentín.

Williams identifica lo social con lo siempre pasado, con lo que está formado y acabado y se considera hegemónico (tal el caso de las *formaciones* y *tradiciones*). Es lo conocido. Por oposición define “la innegable experiencia del presente: no sólo para el presente temporal, la realización de esto y de este instante, sino la especificidad del ser presente, lo inalienablemente físico, dentro de lo cual podemos discernir y reconocer

efectivamente las instituciones, las formaciones y las posiciones, aunque no siempre como productos fijos, como productos definidores.” (Williams, 1980: 150) En síntesis, es todo lo que escapa de lo fijo y establecido. Además, se encuentra estrechamente vinculado con lo personal, con lo subjetivo y con el aquí y ahora. Los términos que mejor lo definen son más flexibles como experiencia, conciencia y sentir.

Aludimos a lo meramente emergente en un aquí y ahora, arraigado profundamente a lo personal y subjetivo que denota el descubrimiento de nuevas formas y “adaptaciones de forma”. Lo que Williams describe como una “*preemergencia* activa e influyente aunque todavía no esté plenamente articulada, antes que la emergencia manifiesta que podría ser designada con una confianza mayor”. (Williams, 1980: 149) Y es en este contexto en el cual propone revisar la noción de *estructuras del sentir*.

De allí nuestro interés en tratar de caracterizar lo más posible el estado de tensión previo a la emergencia de algo nuevo, un momento en el que, aún, todo es posible. Considera a esta tensión como una inquietud, una latencia: “el momento de comparación consciente que aún no ha llegado, que incluso ni siquiera está en camino (...) Sin embargo, la verdadera alternativa en relación con las formas fijas producidas y admitidas no es el silencio; ni tampoco la ausencia, lo inconsciente, que ha mitificado la cultura burguesa. Es un tipo de sentimiento y pensamiento efectivamente social y material, aunque cada uno de ellos en una fase embrionaria antes de convertirse en un intercambio plenamente articulado y definido. Por lo tanto, las relaciones que establece con lo que ya está articulado y definido son excepcionalmente complejas” (Williams, 1980: 151). Este proceso puede observarse en la evolución y cambio de los idiomas, de las costumbres, la vestimenta, la edificación y otras formas de vida social; cambios en las estructuras del sentir.

Inevitablemente, el devenir adquiere una dimensión primordial, como el motor que impulsa el paso de un estado de tensión y de pura posibilidad, a un estado diferente. En términos semióticos estaríamos hablando de un proceso de semiosis que deviene en otro diferente. Y es el instante en el que todo podrá ser (o cambiar) el que relacionamos con el concepto de estructuras de sentimiento de Williams.

### 2.3. Estructura de sentimiento y borde semiótico

Avanzaremos más en la descripción de esta primera noción a los fines de acercarnos, también, a la de *borde semiótico* que propone Magariños de Morentín.

Williams considera a la estructura de sentimiento como “un pensamiento que es sentido y un sentimiento tal como es pensado” en el que la actualidad, el presente, tiene una importancia capital. Lo define como una “conciencia práctica de tipo presente, dentro de una comunidad viviente e interrelacionada”. Y define a estos elementos como “como una “estructura”: como un grupo con relaciones internas específicas, entrelazadas y a la vez en tensión. Podríamos pensar en cierto estatismo al aparecer la noción de estructura (derivada de la idea de sincronía saussureana). Sin embargo, Williams aclara que, al mismo tiempo, se está definiendo una experiencia social que se encuentra en proceso, que pertenece al ámbito de lo privado. Sin embargo, al ser analizada muestra sus “categorías emergentes, conectoras y dominantes y, ciertamente, sus jerarquías específicas (...) mejor reconocidas en un estadio posterior, cuando han sido (...) formalizadas, clasificadas y en muchos casos convertidas en instituciones y formaciones. En ese momento el caso es diferente; normalmente, ya habrá comenzado a formarse una nueva estructura de sentimiento dentro del verdadero presente social.” (Williams, 1980: 150)

La complejidad que presenta esta noción resulta altamente fructífera a los fines de la reflexión propuesta ya que:

- a) Considera crucial lo presente, lo vívido, lo sentido y lo pensado en el seno de una comunidad en la que las personas conviven y se relacionan intersubjetivamente;
- b) De allí surge la relación con la noción de estructura en tanto conjunto de elementos interrelacionados, “entrelazados”, pero en estado de constante tensión (tal como lo planteaba Saussure respecto de los estados de la lengua, siempre en equilibrio momentáneo),
- c) Sin embargo, inserta la importancia del tiempo, del devenir. La estructura de sentimiento se encuentra “en proceso de...”, “camino a” concretarse algo. Y es esa incompletitud la que hace de esta noción algo atractivo en el sentido de que es un pensamiento sentido que aún no ha sido establecido, no ha sido formalizado ni clasificado. Aún no es claramente observable.

d) Cuando hablamos de estructuras de sentimiento, estamos hablando de pensamientos.

Williams acude a una definición alternativa, *estructuras de experiencia*. En este punto es importante destacar que, desde un punto de vista semiótico, la importancia de la comunidad que vive y que se interrelaciona (propuesta tanto por Williams como por Peirce y Magariños de Morentín) implica un proceso de semiosis o comunicación intersubjetiva entre las personas que la componen. Es en ese proceso en el cual todo aquello que se encuentra en el orden de los pensamientos se materializa en lo que Peirce denominó “hábitos” y lo que Williams denomina “experiencia”. En este sentido, las define como “experiencias sociales *en solución*” en contraposición a otras formaciones semánticas sociales que resultan más evidentes e “inmediatamente aprovechables”.

Sin embargo, menciona que el arte no siempre se relaciona con una estructura del sentimiento contemporánea y que “las formaciones efectivas de la mayor parte del verdadero arte se relacionan con formaciones sociales que ya son manifiestas, dominantes o residuales, y es originariamente con las formaciones emergentes (aunque a menudo en forma de una perturbación o una modificación dentro de las antiguas formas) con las que la estructura del sentimiento se relaciona como *solución*.” Pero, aclara que no es jamás un simple flujo sino una formación estructurada que se encuentra en el “borde de la eficacia semántica” razón por la cual manifiesta las características de una preformación “hasta el momento en que las articulaciones específicas –nuevas figuras semánticas- son descubiertas en la práctica material, con frecuencia, como suele ocurrir, de manera relativamente aisladas, que sólo más tarde parecen componer una generación significativa (en realidad, y a menudo, minoritaria); ésta es, a su vez, la generación que se conecta sustancialmente con sus sucesores. Por lo tanto, es una estructura específica de eslabonamientos particulares, acentuamientos y supresiones particulares y, en lo que son a menudo sus formas más reconocibles, profundos puntos de partida y conclusiones particulares.” (Williams, 1980: 157)

Desde un punto de vista semiótico, podemos observar la descripción que hace Williams de la emergencia de nuevas formas de decir algo, de nuevas formas de expresión como *nuevas semiosis* que se van generando e instalando en una determinada sociedad, y que forman un tejido resultante de las relaciones establecidas entre ellas. Sin

desconocer que, en su interior sigue funcionando una estructura, una red de relaciones en constante tensión y equilibrio.

Llegado a este punto, estamos en condiciones de incorporar la noción de *borde semiótico* propuesta por Magariños de Morentín, quien considera que

*“(…) en el borde de los pensamientos posibles de un determinado momento, están, todavía borrosos, los nuevos pensamientos que requerirán de las nuevas formas semióticas que sonaban, todavía, como furia expresiva en el borde de las semiosis disponibles en este momento, al que, en lo fugaz de su transición, consideramos presente, por encontrarse todavía en el borde entrópico de lo indiferenciable. En definitiva, sólo digo algo tan viejo como que el objeto de conocimiento de la semiótica consiste en explicar la transformación histórica del significado, entendiéndose aquí historia como la emergencia del cambio”* (Magariños de Morentín, 2008: 406)

Nuevamente, observamos los puntos de contacto con el pensamiento de Williams en la alusión a que la situación de “borde” es aquella en la que los pensamientos posibles en determinado momento están todavía borrosos, indefinidos, en transición hacia algo diferente. Incluso va más allá y considera que hablar de los *bordes* de la semiótica implica aceptar la existencia de la diferencia entre lo que considera un *campo semiótico* y sus *bordes*.

En cuanto a la noción de *campo semiótico* se puede entender como “un determinado conjunto de fenómenos contextualmente situados en un momento de una sociedad determinada, a la emergencia de cuya existencia ontológica y perceptibilidad concurre el conjunto de enunciados y significaciones construidos por determinado conjunto de operaciones establecidas y vigentes en esa concreta sociedad.” Correspondería a las significaciones e interpretaciones admitidas, establecidas y fijadas socialmente en un determinado tiempo y lugar. En cuanto a los *bordes de un campo semiótico* considera Magariños que “son los marcados por la necesidad de superar el fracaso de las operaciones mediante las que se construirían los enunciados y significaciones posibles que harían percibibles otros determinados fenómenos posibles, no incluidos entre los pertenecientes al campo semiótico en estudio y que todavía no llegarían a adquirir existencia ontológica hasta que se fueran concretando aquellos nuevos enunciados y significaciones posibles que provocarían su emergencia” (Magariños de Morentín, 2008: 411) En términos de Williams, aquello que aún no ha sido formalizado, clasificado y asentado, o podríamos decir, lo que aún no está dicho

sobre algo o sobre un determinado fenómeno y que adquiere nuevas formas de emergencia.

### 3. Cierre

En este breve trabajo se intentó una reflexión comparativa (poco exhaustiva, por cierto) entre categorías centrales de la teoría cultural de Raymond Williams y categorías del ámbito de la semiótica, a los fines de proponer y promover una conversación entre ambos sistemas teóricos. Principalmente, nos interesaron las nociones de *cultura*, *ideología* y *hegemonía* de Williams las que pusimos en relación con la noción de *semiosis*, principalmente. Sin embargo, avanzamos hacia la dinámica del funcionamiento del sistema cultural planteado por Williams y nos detuvimos en la noción de *estructuras de sentimiento*. Se dispararon a partir de aquí, reflexiones acerca del devenir temporal, de lo establecido y de lo emergente, de lo social y de lo individual (que incluye la esfera de los sentimientos y vivencias en un aquí y un ahora). Inevitablemente, esto nos llevó a la noción de *borde* (en tanto momento de transición, de paso) y a la de *borde semiótico* (momento de transición de un proceso significativo) en el que la pura posibilidad de que algo sea dicho desde lo nuevo, desde los sentimientos y desde una esfera personal y única se encuentra en plena latencia, al igual que en la *estructura de sentimiento* de Williams.

### Bibliografía

- CEVASCO, M. E. (2003) *Para leer a Raymond Williams*. Wilde, Universidad Nacional de Quilmes. 1 ed.
- WILLIAMS, R. (1980) *Marxismo y Literatura*. Barcelona, Península.
- (1973) *Drama from Ibsen to Brecht*, Penguin, Harmondsworth (doc)
- (2003) *La larga revolución*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- MAGARIÑOS DE MORENTÍN, J. (2008) *La semiótica de los bordes*. Editorial Comunicarte, Córdoba.
- PATIÑO, R. (2001) *El materialismo cultural de Raymond Williams*. Córdoba, Epoké ediciones.
- PEIRCE, Ch. (1987) *Obra lógico-semiótica*. Editorial Taurus, Madrid. trad. de Ramón Alcalde y Mauricio Prelooker.
- VERÓN, E. (1998) *La semiosis social*. Barcelona, Gedisa.